



## Cómo una civilización se colapsa voluntariamente

(Publicado en *The Jerusalem Post*, 22 de marzo de 2007)

[Caroline B. Glick](#)

Colaboraciones n° 1630

12 de abril de 2007

*El frente islamista-izquierdista está erosionando la idea de justicia del mundo libre. En lugar de defender nuestros valores liberales y democráticos y defender nuestras libertades, temiendo la condena de la izquierda, políticos y líderes de opinión se han permitido hacerse fieles de ideologías que niegan todo aquello que defiende el mundo libre.*

En Israel, al igual que en el resto del mundo libre, estamos siendo testigos de la ejecución paulatina del pensamiento libre.

El mes pasado, dos estudiantes del *Clare College* de la Universidad de Cambridge pasaron a ser víctimas de esta situación. Los estudiantes dedicaron una edición de su revista satírica al aniversario de los disturbios musulmanes globales que siguieron a la publicación de las viñetas de Mahoma en el periódico da-

nés *Jyllands Posten*. Como recordaban los estudiantes, esos disturbios llevaron a la muerte de más de un centenar de personas.

Aunque los medios británicos rechazaron volver a publicar las caricaturas, los musulmanes británicos celebraron aterradoras protestas por todo el país, en las que llamaron a la destrucción de Gran Bretaña, Estados Unidos, Dinamarca e Israel y el asesinato de todos aquellos que se niegan a aceptar el dominio global del islam.

En su revista, los estudiantes publicaban algunas de las caricaturas y ridiculizaban a los musulmanes por su hipocresía al acusar a la sociedad británica de prejuicios raciales al tiempo que piden su destrucción violenta. La reacción de los musulmanes aparentemente fue instantá-

nea. Temiendo por sus vidas, los estudiantes se vieron obligados a esconderse. Pero los musulmanes no estaban solos en su rabia. El Clare College montó un tribunal disciplinario especial para considerar medidas contra los estudiantes. Y la policía de Cambridgeshire abrió una investigación criminal en su contra a finales de febrero.

La persecución de estos estudiantes proporciona en caso de ejemplo de la ofensiva en dos vertientes que se está llevando a cabo hoy contra la cultura occidental. En primer lugar están los jihadistas, que piden nuestra destrucción. Después están los intelectuales y las figuras públicas de la izquierda, que defienden a los islamistas radicales y trabajan para censurar a aquellos que les critican criminalizando la expresión y condenando como racistas a los libre-pensadores.

La consecuencia directa de esta ofensiva de dos vertientes es la represión de la libertad de expresión.

Hace cuatro años, el presidente norteamericano George W. Bush llamaba a la invasión de Irak "*Operación Libertad Iraquí*". La intención era clara. El propósito de la guerra no era simplemente derrocar al régimen asesino y patrocinador del terrorismo de Saddam Hussein. Era llevar a cabo la derrota de la opinión mundial perversa que apoyaba al régimen y reemplazar esa visión con los valores de la libertad, la tolerancia y la democracia.

Cuatro años más tarde, las fuerzas norteamericanas continúan su lucha

heroica por llevar el orden y la seguridad a esa violenta tierra. Pero el propósito de sus esfuerzos ya no está claro. Los Estados Unidos ya no instan a los iraquíes o al mundo árabe en general a abandonar la jihad en favor de la libertad.

A comienzos de este mes, el columnista Joel Mowbray daba pruebas del abandono por parte de la administración Bush de la guerra de ideas en una denuncia en el *Wall Street Journal* de que el contribuyente americano financiaba la cadena de televisión en árabe Al-Hurra. Estados Unidos lanzó Al Hurra en febrero del 2004 con el fin de competir con las cadenas de televisión jihadistas tales como Al Jazirah. Su objetivo declarado era presentar la voz liberal, pro-democracia y pro-derechos humanos al mundo árabe. Pero, como informaba Mowbray, desde que el antes productor de la CNN Larry Register fuera designado el pasado noviembre para dirigir la cadena, ese objetivo quedó atrás.

En diciembre la cadena comenzó a permitirse servir como plataforma de architerroristas como el mando de Hezbolá Hassán Nasrallah o el líder de Hamas Ismail Haniyeh. El mes pasado, cuando el movimiento islámico israelí comenzó a atacar a Israel por llevar a cabo una excavación arqueológica junto a la mezquita de Al Aksa, la cobertura de la noticia de Al-Hurra fue aún más radical que la de Al Jazirah. El muftí de la Autoridad Palestina Ikremah Sabri fue presentado en directo y acusó a Israel de lanzar piedras y bombas a la mezquita y de negar asistencia médica a aquellos que su-

puestamente habían resultado heridos. Al-Hurra también ha invitado a un terrorista de al Qaida que celebraba los ataques del 11 de Septiembre contra América.

Al igual que en el caso de Gran Bretaña, la decisión de la administración Bush de abandonar por completo el campo de batalla ideológico es el resultado de un ataque político e ideológico total contra las voces que justifican la guerra contra la jihad global en general, y contra los halcones de la administración Bush en particular.

Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Douglas Feith y John Bolton -- y discutiblemente Scooter Libby -- todos fueron retirados de sus cargos en el Pentágono, el Departamento de Estado y la Casa Blanca tras ser objeto de incesantes ataques por parte de la izquierda, que acusaba de traición a todos estos hombres por su apoyo incondicional a la guerra contra el totalitarismo islámico. Un componente central de la emboscada contra ellos fue la afirmación repetida de que su apoyo a Israel es lo que llevó a estos hombres a confundirse creyendo que la jihad global es una amenaza para la seguridad nacional norteamericana. Uno de los pilares centrales de este ataque concertado ha sido el multimillonario George Soros. Soros es un judío anti-sionista con un pasado problemático. Específicamente, según su propia admisión en entrevistas en *60 Minutos* en 1998 y la PBS en 1993, Soros colaboraba con los Nazis robando propiedades judías en Budapest en 1944.

El autor Serge Trifkovic, que ac-

tualmente investiga para una biografía sobre Soros, habla de un superviviente del Holocausto en Hungría que afirma que el motivo por el que se permitió a Soros seguir libre fue "*el conocimiento especial del muchacho de la comunidad judía y sus tentativas por proteger sus propiedades de la expropiación*". Desde el 2003, Soros ha donado más de 100 millones de dólares a grupos de la extrema izquierda radical y a las campañas políticas de los candidatos pacifistas Demócratas de extrema izquierda en Estados Unidos. Su dinero le ha convertido en una de las fuerzas más influyentes del Partido Demócrata.

Después de que Hamas ganase las elecciones palestinas el pasado enero, Soros volvió sus ataques contra Israel. El pasado octubre anunciaba su intención de trabajar con grupos judíos americanos de extrema izquierda como *Brit Tzedek v' Shalom*, *American Friends of Peace Now* y el *Israel Policy Forum* para constituir un grupo de presión eficaz anti-Israel que compita con el *American-Israel Public Action Committee*. Soros acusa al AIPAC de hacer causa común con los belicistas y perjudicar así a la seguridad nacional norteamericana e israelí.

Esta semana, Soros expresaba sus opiniones antiisraelíes en el *New York Review of Books*. En una retroceda declaración de intenciones turnada "Sobre Israel, América y el AIPAC", Soros presenta un conjunto incoherente de declaraciones contradictorias y lógica cogida por los pelos.

Por una parte, reconoce que la reti-

rada de Israel de Gaza radicalizó a los palestinos y llevó a Hamas al poder. Por la otra, insiste en que más retiradas israelíes harán que los palestinos se moderen. Mientras que reconoce que Hamas es un grupo terrorista, insiste en que Estados Unidos tiene que reconocerlo y obligar a Israel a reconocerlo, y que el AIPAC es responsable de que ninguno reconozca a Hamas como fuerza política legítima en la región.

Soros afirma querer la paz con Israel. Pero aún así, exige que Estados Unidos e Israel apoyen el plan saudí que pide la destrucción efectiva de Israel a través de una retirada israelí obligada de Judea, Jerusalén, Samaria y los Altos del Golán y la destrucción demográfica del estado judío a través de la inmigración sin cortapisas de entre 4 y 5 millones de árabes nacidos en el extranjero.

En la práctica, las argumentaciones de Soros dejan claro que protestas a un lado, el impulso de los derechos humanos y la paz no pueden ser de manera plausible sus verdaderos objetivos. En su lugar, lo que parece interesarle más es la erosión de la alianza Estados Unidos-Israel. El abandono de Israel por parte de Estados Unidos es visto como un componente necesario de una estrategia global para provocar que Estados Unidos desista de su lucha contra la jihad global.

En su visita a Jerusalén la próxima semana, se espera que la Secretaria de Estado Condolizza Rice presione al gobierno Olmert-Livni-Peretz para continuar sus contactos con el gobierno terrorista Hamas-Fatah a

través del *rais* de la AP y comandante de Fatah, Mahmoud Abbás. A la luz de la debilitada posición de la administración sobre Hamas, está claro que las opiniones de Soros han echado raíces en los círculos políticos de Washington.

A la hora de impulsar sus opiniones antiisraelíes, Soros y sus aliados (recientemente el columnista del *New York Times* Nicholas D. Kristof) invocan el trabajo de organizaciones israelíes de extrema izquierda como *Iniciativa de Ginebra*, *B'tselem* o *Paz Ahora*. Al igual que Soros, estas organizaciones afirman actuar en favor de la paz y los derechos humanos. Y al igual que Soros, estas organizaciones cooperan eficazmente con grupos pro-jihadistas erosionando la capacidad de Israel de defender sus derechos como democracia judía.

La tormenta pública que surgió esta semana después de que los judíos en Hebrón tomaran el control de un edificio que habían comprado recientemente en la ciudad es un ejemplo claro de la cooperación izquierdista-jihadista.

Al exigir que el ejército se movilizara inmediatamente para expulsar a los judíos del edificio que habían comprado, *Paz Ahora* y *B'tselem* ignoraron los derechos humanos y defendieron públicamente la derogación de los derechos de los judíos israelíes a comprar y poseer propiedades. Al hacerlo, prestan su apoyo a la opinión jihadista racista de que debe prohibirse que los judíos pongan un pie en las zonas árabes.

La portavoz de B'tselem Sarit Michaeli declaraba al *Jerusalem Post* el domingo que si los judíos habían desembolsado dinero por el edificio o no, era secundario. "Nuestra postura en principio es que estos asentamientos deben ser evacuados de cualquier manera y que no debe de haber estos espacios en Hebrón". Añadía que "aparte de vigilar y garantizar que [la venta] se hiciera de manera legal, el ejército tiene la obligación de garantizar que los colonos no se mudan a más zonas [legalmente compradas].

Al argumentar así, Michaeli prestaba apoyo judío israelí tácito a las declaraciones aún más ultrajantes de los parlamentarios árabes israelíes. Mientras ella afirmaba que el trabajo del ejército es luchar contra los judíos, los diputados israelíes Ibrahim Sarsour y Mohammed Barakei participaban en la conferencia de la AP "Primero Jerusalén" en Ramala. Sarsour llamaba a "musulmanes y árabes" a "liberar Jerusalén".

Sarsour declaraba, "Igual que los musulmanes liberaron una vez Jerusalén de los Cruzados, nosotros debemos creer que podemos liberar Jerusalén. No es un sueño imposible". Barakei acusaba a Israel de intentar "vaciar Jerusalén de sus habitantes palestinos". Llamando a Jerusalén "un tema nacional, no un tema religioso", pedía a los palestinos que actuasen inmediatamente para "reclamar la ciudad".

En cuanto a Hebrón, el martes, el diputado Taleb a-Sanaa pedía un

boicot internacional a Israel en respuesta a la compra judía del edificio. Los diputados árabes hablaron en el contexto del rechazo por parte del primer ministro árabe del gabinete, Raleb Majdalah, a cantar el himno nacional y la publicación de una encuesta de la Universidad de Haifa que muestra que el 76% de los árabes israelíes sostiene que el sionismo es una forma de racismo, y que el 28% de los árabes israelíes niega el Holocausto.

No hace falta decir que ninguna investigación criminal por posibles cargos de traición ha sido abierta contra los políticos árabes.

Una línea clara conecta a los estudiantes de Cambridge, los americanos en Irak, y la situación en Israel. El frente islamista-izquierdista está erosionando la idea de justicia del mundo libre. En lugar de defender nuestros valores liberales y democráticos y defender nuestras libertades, temiendo la condena de la izquierda, políticos y líderes de opinión se han permitido hacerse fieles de ideologías que niegan todo aquello que defiende el mundo libre.

Israel, que se encuentra en primera línea de la libertad, está destinado a encabezar la tendencia. Pero nuestros innobles líderes han preferido dejar de pensar y rendirse en silencio. Así es como colapsa una civilización.

*Caroline Glick* es periodista por la Universidad de Columbia y editor jefe en funciones de *The Jerusalem Post*. Tras finalizar sus estudios, ingresó en el ejército y alcanzó una consejería en las negociaciones de Oslo junto al ex primer ministro Rabin. Tras abando-

*nar la esfera política, Glick pasó al periodismo con una columna semanal de portada en el diario. Durante el reciente conflicto de Irak, fue la periodista empotrada del medio, estando en el primer escuadrón americano que entró en Bagdad y siendo la primera mujer en poner el pie en la capital durante el conflicto.*